

Letra maldita

De Sáinz-Rozas

AYES

Envuelto en sus siempre invisibles vestiduras,
había dormitado, una vez más, por siete eternidades:
El Eterno Uno.

Al alba creó un mundo de polvo de andadura,
y una noche de parpadeos estelares:
El Eterno Uno.

Una tierra hija del albur,
huérfana del sino,
hijastra de la ruina,
estremecida por el destino,
cernida por el azar,
inficionada de una pátina de necesidad.

Soplando su aliento esquivo,
allí la muerte se ofrecía en cada abismo.
El viento y la lluvia desencadenados,
el aire, el agua, la noche, los gritos y las bestias de la tempestad,
los relámpagos rasgando el firmamento,
y los animales de fábula moviéndose en las tinieblas.
Gritos en el escenario del amanecer,
acunando el llanto de un recién nacido.

Como una halo surgió el vapor de la respiración del diablo,
se oyeron los pasos crujientes de los monstruos abismales,
de caras negras y miradas relucientes y de manos afiladas.

Acudió el espíritu espectador de las tragedias,
traía la risa y el escarnio en su regazo,
y venían con él seres impávidos, irónicos y crueles,
para burlarse de los débiles hombres.

Mas antes de que cayera la noche de nuevo,
el hombre descubrió el fuego, taló los bosques y aró los campos,

exterminó la vida salvaje, construyó montañas de adobe,
orinó en las orillas de los mares y cubrió la tierra de su prole y de
sus máquinas.

Los espíritus huyeron, los dioses se refugiaron en sus moradas
y el mismo diablo hubo de taparse los oídos para no escuchar los
ayes.

AULLIDOS

De la hierba roja, teñida de sangre,
escapa el alma del guerrero.
Rota la espada, mellada la armadura.
Sus ojos buscan los luceros,
púrpuras ahora del reflejo.
Espíritus que ascienden, fugaces andaduras.

Rojas las manos, apósito que no detiene el alma,
palomas negras la devoran,
buitres relamen los jirones.
Planicie de dolor,
horror que huye a borbotones.

Marfil en las venas,
hilos en los labios.
Camino de la muerte, sonrisa amoratada,
polvo que come cada célula,
rigor que convierte en piedra,
corazón silenciado, fuente desgarrada.

Aullidos de bestias inocentes,
lamento derrotado por victoria,
el pendón se abate,
mal haya a quien lo irguió.

SOMBRAS

Cae la noche mi aliada,
las sombras se han sedimentado,
del día luminoso, pero amortajado,

desciende el manto a mi querencia,
y el corazón me brinca, palpitando,
buscando tu calor, mi bien amada.

Yace mi fortuna enterrada
el mismo día que nací,
avisos no dan de este percance,
los cielos giran, no obstante,
cambiando el curso a su placer.

Mía es la desventura
que no puedo revelarte,
sabrías entonces quién soy yo:
Alma perdida en la amargura,
ser maldito y castigado.

¿Quién tuvo mi espíritu en otra vida?
Qué pecador ignominioso
hizo de mi carne una tragedia,
robándome el poder, la esencia,
que tu desees entre tus piernas.

Densa es la oscuridad de mi pesar,
tanto como tu eres nova deslumbrante.
¿A quién pedir razones de mí mismo?
Si soy eterno caminante
en la pena de no saber amar.

Estrellas son las que murmuran,
falsos dioses en la altura,
falsos dioses que agonizan,
y sólo Iblis me procura
el único consuelo, amada mía.

SEÑALES

¡Oh sombra que anuncias la retirada!
Del jardín su luz, del bosque su melodía,
qué misterios te siguen, qué astros te obedecen,
contemplando desolada al mundo en su agonía.

¿Alcanzas a comprender, espíritu del instante?

¿Quién atrapó a la paz?

O quizá debiera preguntarte:

¿No queda nadie capaz? ¿Ningún Mesías?

Es inútil leer los astros.

Es pueril la voz del mal.

**Dolido estoy de vuestras almas
esperando noche a noche la gran señal.**

Habrá fuego sobre vuestras cabezas.

**Vendrán pestes y duelos,
inmensas fuerzas desatadas,
bocinas del alba manejadas,
trompetas, horrores y señuelos.**

**Caminaréis en el fango
sin luz ni sonrisa.**

**Tristes los dientes, firmes los labios,
lívidos del terror que ya amanece,
amordazados y cómplices,
acobardados por la muerte.**

**No veréis más milagros
ni dioses levantarse de sus tumbas
ni ocasos imperiales.**

**Sólo ayes creciendo como breño
y aire rasgado por los gritos.**

EL AMBAR QUE NOS UNE

**Lentas canciones agudas.
Vasos repletos de armónicos vinos
que nos llevarán sin más
volando en el claro umbral
al ambar que nos une.**

**Y saldrá éter de tu pelo
mientras la mano verde**

acaricia la pierna que nunca pensé.

Quiero tocar la pierna
que sobre la arena pisa
mirando tu muslo verde
sin pensar si pienso
que tal vez en ti
en la lejana llanura de tu piel
alguien acaricia tu pierna verde.

CANCIÓN DEL ASTRONAUTA

A los cometas perseguimos
para peinar sus cabelleras.
De los eclipses hacemos sombras chinescas,
de los volcanes de Io, verbenas,
en los cráteres de Calisto, albercas,
de los anillos saturnales, trenzas,
en las nubes joviales, cacerías.

A Fobos no tememos,
Plutón está lejano.
A Deimos ignoramos,
En Titán ya hemos varado.
A los Troyanos damos caza con lazos inmateriales.
De la leche de Amaltea hemos gozado
en orgías que nos hicieron inmortales.

Por las laderas de Copernicus
nos hemos deslizado.
En la Tierra de Ishtar
acampamos sin cuidado.
A lomos de un Hidalgo, el Sol hemos circuncidado.
Nuestras naves son escobas para el polvo sideral.
Porque estamos curtidos por la luz estelar
y dorados por los rayos cósmicos.

CANCIÓN DE CORRO

Estrella añil

sólo sirves de candil.

¡Es-tí-ra-te!

Enana alba

qué vida tan larga.

¡A-gá-cha-te!

Gigante escarlata

poco nos darás la lata.

¡Le-ván-ta-te!

Estrella pulsante

no seas tan cargante.

¡En-có-ge-te!

Hoyo negro escondido

todo te lo has comido.

¡Es-fú-ma-te!

Pescador de neutrinos

¿son tus redes intestinos?

¡A correr!

RUNRÚN

(Nana)

Ay nena, nenita, nena

Runrún de mi corazón.

Ay nena, nenita, nena

Runrún que te quiero yo.

Admirada está mi niña

con la Luna y con el Sol.

Sus manitas son las flores

de la noche y del amor.

Cierra tus ojitos, nena

ciérralos por favor.

Se duerme mi niña buena

se duerme con mi calor.

**Arropada está la niña
con pañales de algodón.
Sus mejillas sonrosadas
y su culito hecho un primor.**

**Ay nena, nenita, nena
Runrún de mi corazón.
Ay nena, nenita, nena
Runrún que te quiero yo.**

NADA

A un suicida y escritor anónimo.

**El amargo final vio llegar
y aún no era un hombre.
Tenía cara de niño y ojos sin albedrío,
su semen se transparentaba, esperma en el vacío.**

**Medio millón de palabras vanas
quedaban a sus espaldas,
otro medio millón de horas
a las asentaderas agarrotadas.**

**Venían las siete bestias
disputándose su carnaza.
Una es de su sangre, otra de la bastarda,
una del hambre, otra de la ignorancia,
una de la impotencia, otra del sino,
otra de la guadaña.**

**Maldijo la nada,
blasfemias sin sustancia,
ayes en sordina,
reconcomio del alma.
El mundo le ha señalado,
alguien ha dicho basta.**

LABIOS

**En orden por importancia
surgiendo de un suspiro,
me los ofrece mi amada
rezumando licor
y leche cortada.**

**Un botón tienen plantado
de muy escasa arrogancia.
Bailan los labios en círculo
al compás de mi lactancia.**

**Rolando llegan sofocos
allende otros labios.
Torrentes en el vientre
aventan los espasmos.**

Piratas del Caos

De Sáinz-Rozas

POR LA LUMBRERA

A barlovento una baliza
a proa un satélite yermo
a estribor un planeta
dibujando remolinos en su corteza.

Entre la luz y las tinieblas,
cuajadas de lágrimas.
aerolitos y cometas.

Reino de la nada
vacío esplendoroso
negra extensión sin límites
espíritu del Uno.

Gotas brillantes
hornos de metales
miradores de vida
canto de gloria y energía
color y fuerzas no visibles.

PANDEMÓNIUM

Calles estrechas, empedradas con pizarra
plazas redondas y casi cerradas.

Fachadas al aire muy atrevidas,
cerrando la luz a los callejones,
jinetes las unas de las otras.

Balcones descolgados
buscando la pirueta
y el aire del vecino.

Luz que ensombrece, costanilla oscura
apenas clareada por un pomo ingrávito.

Piratas en los porches, fumando de sus skats
huecos y recovecos entre gritos de mujer
y olores y refritos almizclados.

**El botón se bambolea colgando de las rejas,
estatuillas, collares, bolas de cristal caliente,
arpas de cuerda de tripa, astrolabios, vajillas reales.**

LA ARMADURA

**Recogido su pelo en una coleta,
como es costumbre marinera,
ceñido a sus flancos un corto faldín,
suave como la seda.
En los hombros una clámide corta
y sobre ella un cinturón sembrado de metal.
Y un peto de cuero endurecido
pegado a la piel con facilidad.
La gola era dorada
con arabescos de plata e hilo.
El casco airoso, dos alas a cada lado
La katana a la espalda con la tarja.
En las canilleras, enfundadas en cuero negro,
un par de dagas vibratorias.
Y dijo el guerrero:
Si un hombre gasta su beneficio en adornos,
estará falto de crédito,
pero nunca de elegancia y buenas maneras.**

EL NIGROMANTE

**Magia de los lugares, olor de la dedicación
olor a beleño, a mandrágora, a los bulbos malditos.
Revoloteos de túnica negra, espíritus sólidos,
djinns salidos de la barba del diablo.
Grimorios y recetarios, frascos sellados
para seres impuros nadando en soluciones turbulentas
atrapados en correrías por los mundos de la Gehena.
Caduceo plateado, mate por el tiempo.
Anatomía de un gato crucificado en la pared
¿dónde perdió su aterciopelada piel?
Aparadores acristalados llenos de cálices**

en otros tiempos sagrados
rebosando gemas.
Amatistas contra la embriaguez,
ágatas para el corazón,
berilo para la suerte,
topacios para el buen sueño,
aguamarinas para la piel.
Y coronándolo todo: un gran búho,
no sabiendo, excepto su dueño,
si está vivo o disecado.

EL RECONOCIMIENTO

Lo palpó de arriba abajo
presionó sus costillas
golpeó sus reflejos.
Metió sus dedos en sus huecos
descabezó sus intimidades
olió su aliento y sus flatos.
Arrancó algunos cabellos
probó su orina
tentó su lomo
midió su pecho
raspó su lengua
contó sus latidos
y llenó un cáliz de su sangre oxigenada.
Estás muy sano, le dijo,
y aunque sólo cobro
cuando mis clientes gozan de buena salud,
haré una excepción contigo,
nada me debes, salvo tu amistad.

FUNERAL PIRATA

Se reunió la tripulación
alinearon los muertos en la esclusa
y metieron en sacos sus pertenencias.
El oficiante sacó de su secreto bolsillo un libro

**y entonó una salmodia
donde recitando con voz grave
recordaba a los presentes
que el fin de un pirata es morir en combate naval
y diluirse en el espíritu del uno.
Y la invocación sacada quién sabe de que ancestro
contagió a los supervivientes la tragedia que vivían:
el escenario dantesco de una fragata pirata ardiendo
después de un heroico duelo con tres destructores reales.
Acto fúnebre en que los piratas se despedían de sus muertos
llenando las sacas funerarias de explosivos
para hacer más fácil la fusión con el Kosha del Uno.
Funeral pirata, letanía triste que oprimía la garganta.**

FIESTA PIRATA

**Vinieron las cantineras
instalaron sus mesas
y sus cucharones espantamanos.
Y ansiosas y procaces se sonreían entre sí
suspirando por el beneficio y la diversión.
Cruzaron cordeles engalanados con gallardetes
de los que siempre hay provisión en un navío.
Sacaron a la luz sus trajes más exóticos
y sus mejores afeites
trajeron máquinas de luz y música
cocinaron platos sabrosos y fuertes
ensaladas lúbricas y helados afrodisiacos.
Pusieron holografías eróticas en rededor
y esperaron los pingües beneficios que se prometían.
Y en el centro de la sala armaron una barra circular
que a modo de parapeto les sirviera de cuartel general.
Acudió la tripulación
y los skats humeaban sin descanso.
Y comenzó una fiesta en que todos, hombres y mujeres,
tenían por parejas el mismo oficio.
Y fue ora procaz ora ruidosa**

hasta que languideció en brumas de resina alucinógena
y espuma de cerveza negra.
Roncaban ya algunos marineros
y las cantineras, tras la barra
se jugaban el beneficio
con naipes magnéticos
mientras otras se solazaban a crédito
salpicando la estancia de jadeos y risas agudas.
El suelo estaba cuajado de confeti
había gorros de combate caídos y jarras vacías.
Y en la borrachera, los piratas
se arrastraron camino de sus catres
prendidas de sus botas cintas de colores
como culebras salidas de la fantasía
y pisoteadas por la realidad.

CARNAVAL PIRATA

Antiguos piratas de refulgentes uniformes
marineros ascendidos a capitanes
salvajes recubiertos con doradas armaduras.
Prostitutas de buenas carnes enfundadas en vestidos enjorjados
cual banderas de burdel.

Trapos y carne
carmín en los labios
bigotes engominados
polvo de arroz en las mejillas
fasto provinciano oliendo a pólvora.
Dientes blancos en nobles renegados
huecos en las sonrisas piratas
oro en las militares.
Resina alucinógena
humo pegado al forro de las casacas
botones de ancla
hombreras trenzadas en oropel
estrellas talladas en carbono puro.

Serio el rostro de los hierofantes
sonrisas en los labios de los crueles
brillo en las espuelas de marinos presumidos
barbas rizadas en plata e hilo
cuernos coloreados de carnero
aires marciales de la guardia
fusiles de blancas correas
manoplas de titanio
cuero embetunado.

Inclinaron sus cabezas
doblaron el espinazo
ahuecaron los vestidos de organdí
crujieron los satenes
bailaron la reverencia las cintas de seda
y temblaron los senos bajo el escote.
Salieron los dientes a los claros alfombrados
y rieron a hurtadillas en el templado silencio.
Elevaron sus voces ásperas las miles de gargantas
rompiendo el tiempo detenido
expulsando de un golpe los años de rabia pirata.

Sonaron los himnos
preñados de callejas oscuras
de brumas calientes
de aceite y pizarra
de velas estelares
de pipas marineras y risas de taberna,
convertidas en arias de majestades
en nobles cantos
en vagidos de recién nacidos al esplendor
en epinicios de libertad y marcha funeraria de la Ley.
Y se aunaron las emociones en un huracán
haciendo tintinear los colgantes acristalados
átomos excitados del poder del Caos.

Llegó la risa en las copas
y el vino de clara espuma

en cálices de luz y brillantes.

Salieron de sus escondites los pechos de las damas

y corrió la seda por las blancas piernas.

Apretaron los hombres sus flancos a la carne

y sus labios a las nuca de marfil.

Mancharon sus dedos de sazones de su gusto

de carnes y peces

de crema y caza

de gelatinas y aromáticos manjares.

Y dieron cuenta de los vinos finos

sin reparar en su olor ni en los años de su hechura.

Porque eran hombres de manos cubiertas de durezas

del uso de las armas.

Y ellas, de la misma condición

levantaron los pliegues de sus ropas satisfechas y ahítas,

pues el tiempo de espera tenía allí su recompensa.